



CAMPAÑA DE INCIDENCIA POLITICA “LESBIANAS VISIBLES Y CON DERECHOS”

JORNADAS:

**LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN
TORNO AL LESBIANISMO**

(celebradas los días 29 y 30 de noviembre de 2016)

RELATORIA



DÍA 29 DE NOVIEMBRE:

LA POLITICA DESDE LA PROPIA SUBJETIVIDAD. QUE SUPONE DEDICARSE A LA POLITICA SIENDO LESBIANA Y VISIBLE

Ponentes.

- Natalia Gardeazabal, concejala de EH-BILDU
- Eukene Arana, parlamentaria de ELKARREKIN-PODEMOS

Presentación

(Elena Olaortua, ALDARTE)

Ongi etorri eta arratsaldeon guztioi. Lesbiana ikusgai eta eskubidedun orain bi urte sortutako intzidentzia politikorako kanpaina bat da, Lesbianak eta politika jardunaldi hauek heldu arte ALDARTE lan luze eta aberasgarri bat egin dugu. Labur azalduko dut nola heldu garen jardunaldi hauetara heldu arte.

En primer lugar el año 2015 se llevó a cabo todo un proceso de elaboración de un primer documento titulado: Propuesta para las formaciones políticas; inclusión en los programas electorales de estrategias y medidas públicas que fomenten la visibilidad lésbica y garanticen la igualdad y la no discriminación de las mujeres lesbianas.

Bajo este título empezamos a trabajar de una forma participativa y a partir de un grupo motor conformado por el grupo de mujeres lesbianas de ALDARTE se realizó un primer boceto y un primer borrador del documento.

Gero, hortik aurrera, Euskal Herriko LGBT talde guztiekin batzartu ginen eta hausnarketa eta eztabaida izan genuen txosten horren inguruan. Guztiek egindako ekarpenekin behin betiko txostena adostu genuen. Honako talde hauek bat egin zuten kanpainarekin: EHGAM, Gehitu, Guztiok, Errespetuz, Hegoak, Liga LGBT-UPV, Medeak, Hortzadar eta Seaska. Horiek guztiak batzarrean izan ziren eta bat egin zuten txostenean bildutako eduki eta asmoekin.



Después de elaborar este documento marco (tanto este documento como todos los documentos de la campaña están colgados en la página de ALDARTE) nos pusimos en contacto con los diferentes partidos políticos. Se les envió el documento y después nos reunimos con PSE, EH Bildu, PP, Ezker Anitza, Ahal Dugu-Podemos y PNV para conocer su posicionamiento, su opinión y su compromiso sobre las distintas propuestas que contenía el documento.

Azkenik, agiri batean jaso genituen alderdi guztiek bidalitako erantzunak. Horiek guztiak ere gure web orrian ikusi ahal izango dituzue. Ekimenaren bigarren fase batean pentsatu genuen interesgarria izango zela jardunaldi batzuk antolatzea jendeak aukera izan zezan txosten honi buruz alderdi guztiekin eztabaidatu, hitz egin eta parte hartzeko.

Por eso estamos hoy aquí, en una segunda fase de esta campaña que iniciamos hace ya dos años y os dejo ya con Josune para que os vaya introduciendo en el tema.

Introducción y presentación de ponentes

(Josune Ortiz, moderadora, Sare Lesbianista):

MODERADORA: Oso gutxi dira oraindik ikusgai diren lesbianak, bereziki politikagintzan. Emakumeon artean badirudi eremu pribatuak eremu publikoak baino tarte askoz handiagoa hartzen duela eta bereziki emakumeon artean horregatik oso erreferente publiko gutxi ditugu. Baina feministok aspaldi esan genuen auzi pribatuak, auzi pertsonalak politikoak ere badirela eta mantra beharrezko hori gurera ekartzea proposatu diegu gaurko gonbidatuei, bai Eukeneri baita Nataliari ere. Biak ala biak politikan ari diren emakume lesbianak dira eta euren bizitza pribatuaz, kontu pertsonalez eta politikaren subjektotasunaz jardungo dugu beraiekaz.

Natalia Gardezabal Díez nire herrikoa da, Basaurikoa, eta gogoan dut gainera ni oso gaztetxo nintzela, bera orain irakasle moduan ari den institutuan ni ikasle nintzela, bera zela neure erreferente lesbiko bakanetakoa. Eta bakanetakoa esaten dut publikoan badelako beste bat, Maitena, institututuan ikasle zela bera ere nirekin batera, adin berekoak garelako, bera ere beste erreferente politiko-lesbiko garrantzitsua zelako niretzat. Artean nik oraindik ez nekien lesbiana nintzenik, egia osoa aitortu behar badut. Urteak pasata Natalia eta biok lagun ginen, borroka feministan bidaide, eta urte haietan bera emakume bategaz ezkondu zen, seme-alabak izan zituen, banatu ere egin zen eta politikagintzan sartu zen, beste hainbat kontuen artean. Gaur egun, gure herrian, Basaurin, EH Bilduko zinegotzia da eta hausnarketa honetatik abiatzen da gaurkoan.

Frente a quienes piensan que tenemos que circunscribir nuestra sexualidad al espacio privado, como si se tratara de un vicio inconfesable que debe ser ocultado o del que debiéramos avergonzarnos, para las lesbianas-feministas lo personal es político, porque la política atraviesa nuestros cuerpos, que son nuestras armas de batalla con las que hacer



frente a este mundo heteropatriarcal, racista, individualista y capitalista. Son nuestras herramientas para traspasar las fronteras del miedo, la vergüenza y la opresión, y poder habitar la libertad. Arratsaldeon, Natalia.

NATALIA GARDEAZABAL: Arratsaldeon

MODERADORA: Eukene Arana Varas es de Barakaldo y vive en Bilbao. Ella es feminista, lesbiana y madre de mellizos. Tanto en el ámbito laboral como en el personal es curiosa, creativa y afirma que le encantan los retos. Imagino que ese es uno de los motivos por los que estás en política. Trabajó como técnica de publicidad y en un momento de su vida cambió de rumbo y se licenció de entrada en Educación Primaria. Afirma que es autodidacta en varios ámbitos y además se mueve como pez en el agua en las redes sociales. Ha investigado sobre el ciberbullying, también ha participado en programas de debate en ETB2 y en varias emisoras de radio. Actualmente es parlamentaria vasca de Elkarrekin-Podemos, miembro del Consejo Ciudadano Autonómico y responsable del Área de Igualdad de Podemos-Euskadi. Una reflexión que plantearte, Eukene, es necesaria una sociedad más justa e igualitaria, otra forma de hacer política, una política en la que las mujeres tengamos un papel más activo y de liderazgo. Está en nuestras manos el cambio social y político y para ello debemos trabajar para conseguir una igualdad real y una educación inclusiva e igualitaria. Arratsaldeon Eukene.

EUKENE ARANA: Arratsaldeon.

LA TERTULIA

Primera pregunta:

MODERADORA: Os une una gran pasión por todo lo que hacéis. Imagino que es uno de los motivos por los que entrasteis en política y la primera pregunta que os lanzo es: ¿En qué momento decidisteis, y por qué, meteros en política, en ese terreno en el que las pasiones son tan necesarias por una parte y por otra, también, pueden volverse en vuestra contra?

NATALIA GARDEAZABAL: En mi caso lo único que se volvería en mi contra sería, precisamente, la ausencia de pasión. No puedo entender la política, ni la vida, de manera desapasionada. Siempre me ha parecido muy sospechosas las personas que se dedican a gestionar la cosa pública, la res pública, desde parámetros pretendidamente inocuos, de gestión objetiva, siempre utilizando además ese tipo de lenguaje como positivo, como si eso fuera bueno, pretendiendo ser universales, pretendiendo ser neutros, cuando la neutralidad no existe, la objetividad tampoco. Y en política menos. Creo que es evidente que detrás de una persona neutra y objetiva, suele haber un BBVA. Siempre. Es decir, un blanco, burgués, varón, adulto y heterosexual. La norma está construida normalmente desde esos parámetros. A mí eso ya me hace sospechar. Yo creo que en política, y en la



vida, cada una aporta desde donde está. Honestamente, te descubres de alguna forma y yo lo hago como feminista y como lesbiana.

Mi abuelo luchó en la guerra civil en un batallón que se llamó Rosa Luxemburgo y cuando me ha dado esta majarada de meterme en política institucional igual va a tener que ver algo con el hecho de que mi abuelo fuera republicano, que luchara en la guerra y que lo hiciera en un batallón que se llamaba Rosa Luxemburgo. Una de las frases más conocidas de Rosa Luxemburgo que yo creo que es el leit motiv de las mujeres que nos dedicamos a la política y queremos transformar la sociedad: Luchamos por un mundo donde seamos socialmente iguales, donde seamos humanamente diferentes y donde seamos totalmente libres. Son tres cosas que están muy lejos de conseguirse. De hecho en este mundo tan oscuro en el que estamos viviendo hoy en día, son tres motivos absolutamente imprescindibles para dedicarse a la lucha política.

EUKENE ARANA: Yo siempre he sido muy inconformista en mi vida. El hecho de ser inconformista me ha llevado siempre a conseguir cosas a través de ser autodidacta. No pude estudiar cuando tenía que estudiar, porque mi familia no se podía permitir eso. Me fui de casa muy joven, con 21 años y aun habiendo conseguido muchas cosas por el mero hecho de no conformarme con lo que me tocaba, estaba en una posición muy cómoda en Eroski como técnica de publicidad y decidí que no podía seguir viviendo ahí, porque me parecía que era estar cómoda en un mundo de tiburones, donde los hombres tenían todo el poder, donde yo me había hecho el hueco a base de pegarme con ellos, de parecerme un poco a ellos para poder hacerme ese hueco, y hubo un momento en que me dije: esto no me gusta y decidí que lo dejaba todo. Justo acababan de nacer mis hijos y decidí dedicarme un año a cuidarles y en ese mundo en el que me encontraba en el que todo me parecía injusto, un día estando con una chica me dijo:

- En la tele nunca encontramos una lesbiana que quiera ir a hablar...
- Yo voy, le dije.

Era verdad, nadie te representaba en la tele, nadie te representaba en ningún lugar y me fui. Mi vida siempre ha sido así. En ese proceso decidí estudiar Magisterio, porque quería dedicarme al Magisterio y porque creía que ahí me veía más y que podría hacer cosas que estaban bien. Al final política se hace de muchas formas, no hay que ser política sólo inscribiéndose en un partido o siendo parlamentaria o concejala. Política se hace de muchas formas en la vida y yo siempre me he movido por lo que me parecía justo. Una cosa trae la otra.

Como madre homoparental con dos niños no me he encontrado con muchas pegas en mi vida, pero sí que he visto esas cosas que me parecían injustas: tener que tachar padre para poner madre; tener que ir a la escuela cada vez que había un cambio de profesor o profesora a decir soy la amatxu de Martín y de Nora, para que sepas. Esas cosas que yo creía que no hacían falta y que veía la necesidad de cambiar.



Te empiezas a plantear cómo se puede cambiar eso y poco a poco te vas acercando a otra gente que te va ayudando a modificar ciertos parámetros de tu vida y un día aterricé en Podemos con cierta gente que me gustó lo que me contaban, que tenían inquietudes muy parecidas a las mías y de la noche a la mañana, sin comérmelo ni bebérmelo, porque a mí me pasan las cosas así, un día me ofrecieron presentarme a las primarias de Podemos para el Consejo Ciudadano Autonómico y una cosa me llevó a la otra y la parte pasional e inconformista me llevó a involucrarme más y a encontrarme de parlamentaria en el Parlamento Vasco, con la firme convicción de que se pueden hacer cosas, se puede ir de cara diciendo soy mujer, soy feminista, soy lesbiana y creo que tenemos espacios que aunque a veces es difícil, creo que cuando vas con la seguridad de que puedes cambiar las cosas, al final tú misma haces que las cosas se hagan.

Segunda pregunta

MODERADORA: Dedicaros a la Política institucional –lo vamos a llamar así, porque política muchas de las que estamos aquí hacemos y llevamos haciendo muchos años– ¿en qué ha afectado vuestra vida personal? En lo personal, que también es político.

NATALIA GARDEAZABAL: En mí caso ya no es hablar de triple jornada laboral, sino de cuádruple jornada. Soy concejala de un ayuntamiento donde no estoy liberada, sigo con mi trabajo como profesora de instituto, soy madre, estoy separada... tengo mucha suerte por tener una red y con mi ex una organización yo creo que exquisita, y eso es muy interesante para el debate de hoy y de mañana, cómo gestionar esto que nos ocupa tanto y es tan político y de hecho es una de las cosas que más me ponen a mí en la política, porque va todo ahí, en la vida de las mujeres.

Luego está el tiempo que tengo que dedicar como concejala a un ayuntamiento como Basauri, que tiene 40.000 habitantes y creáis que no vengo de una charla sobre Catastro, IVI e impuestos municipales... a mí me lleva un poco de tiempo, hay muchas cosas que son muy aburridas y hay que leerse mucha documentación. Es muy curioso porque me estoy dando cuenta de que son esos aspectos precisamente donde tenemos más reticencia a entrar. Se da con una naturalidad increíble... cuando hay Pleno en el Ayuntamiento, y hay debate presupuestario o sobre ordenanzas municipales de cualquier tema, hay dos chicos que se encargan de eso. Y cuando hay temas que tienen que ver con feminismo, 8 de marzo o cualquier tema parecido, como cultura, todo el mundo me mira a mí. Hay días que me planto. Es verdad que eso se da con bastante naturalidad en el mundo de la política: Educación y Servicios Sociales para las mujeres, Hacienda e Impuestos para los hombres.

La cuarta pata de la cuádruple jornada es la militancia que me resisto a perderla. Sobre todo con las compañeras feministas y lesbianas. Es cierto que ahora no tengo la disponibilidad que tenía antes, pero eso es lo que más me llena, lo que más me alegra. El Ayuntamiento alegra muy poco. Es duro, es arduo, es un territorio hostil, pero que



tenemos que poblar. Cuantas más mujeres, más feministas haya en las instituciones, mejor.

Yo tengo el recuerdo, hace como 15 años aproximadamente, la gente de ALDARTE incluida, ya estábamos con el tema del matrimonio homosexual, del debate sobre si sí o si no. A mí me tocó muy en la carne porque yo ya en aquella época estaba pensando en quedarme embarazada, en tener familia, entonces todavía no se había aprobado la Ley Zapatero, era una situación muy complicada, luego me casé... en fin, todas estas cosas donde te das cuenta de la importancia de los derechos civiles. En aquella época las lesbianas pensábamos que acceder a esa normalidad era revolucionario y yo pensaba que la aportación más revolucionaria que podía hacer era ser lo más normal posible. Lo más normal con mis gemelitos, matrimoniada... En fin, lo digo un poco de broma porque aquel debate que a mí entonces me parecía, yo ya estoy haciendo una pasada siendo normal, ahora 15 años después lo que yo quiero es dinamitar la normalidad. Yo quiero inventar maneras de dinamitar esa normalidad, porque ya nos la han cooptado, porque yo ahora les oigo hablar, y digo, no pueden estar diciendo lo que yo decía hace 15 años. Ahora veo que hay que volver a replantear el debate sobre derechos LGBTI, yo estoy en un momento en el que necesito reubicarlo.

EUKENE ARANA: Me encanta porque escucho a Natalia a la que conozco desde hace veinte y muchos años y no ha cambiado. Hacía mucho que no compartía con ella y sigue igual de reivindicativa. Con lo que decías, es cierto que también yo me replanteo muchas cosas. En plan de broma muchas amigas y amigos me dicen que soy heteronormativa porque al final he acabado casándome, aunque haya sido por una necesidad. Yo, en mi caso, me casé por el simple hecho de que no me apetecía pasar por una adopción y además lo hice con ALDARTE, aquí la compañera (por Elena, la abogada de ALDARTE) nos ayudó mucho y fue por una necesidad, yo como madre no-biológica me parecía injusto tener que pasar por los trámites de la adopción de mis propias hijas e hijos y me planteé acceder a algo que nunca hubiese querido. De hecho estaba y sigo estando en contra del matrimonio pero tuve que pasar por el aro.

Al final es una injusticia, es algo por lo que nos hacen pasar para poder... yo a veces pienso que es para ponernos en la lista y tenernos totalmente controlados y controladas a todas las familias que no somos heterosexuales. La única manera que tienen de saber cuántos somos, cuántas familias existen y de qué manera es esa. Yo en su día me sentí también con una bandera de lo hemos conseguido, he conseguido que reconozcan a mis hijos sin tener que pasar por una adopción y estoy casada con mi mujer, y he reivindicado lo de mi mujer, y lo sigo reivindicando porque creo que es necesario visibilizar esa parte. Cuando a la sociedad le dices mi mujer hace un gesto raro y dice,

- ¿Mujer?

O en el euskaltegi te preguntan y les tienes que decir,



- No, no me he equivocado.

- Ez, ez, Eukene...

Y yo,

- Bai, bai, nire emaztea.

Es muy divertido eso, pero creo que es muy importante visibilizar. Nunca me han gustado las etiquetas pero es como reivindicar ser bollera, ser lesbiana, reivindicar estar casada y reivindicar el nombre de mujer.

Retomando el tema de la logística y la intervención política, uno de los motivos por los que yo accedí a entrar en la política era por la necesidad de ocupar un espacio político que había sido creado por los hombres y en el que obligados habían permitido que hubiera un agujero por el que entraran cinco mujeres, y entrábamos cinco mujeres en ese mundo gris, todo masculinizado, con horarios masculinizados, totalmente heterosexuales, etc. Los hombres salen a las diez de la noche porque no concilian y no cuidan a sus hijas ni a sus hijos. Yo pienso que si entro ahí es para cambiar eso: yo quiero conciliar con mi familia, que mis hijos sigan viendo que sigo yendo a buscarlos al colegio, que les ayudo a hacer los deberes, que vean y que mi pareja no tenga que cargar con todo porque ella también tiene su propia vida y tiene que continuar con ella. Una de las cosas que propuse a Podemos para entrar fue esa. Aunque a veces es difícil y mi compañera respeta mis tareas parlamentarias, ambas somos muy reivindicativas en que eso lo tenemos que intentar cumplir y lo hacemos en la medida que podemos. Si a las cuatro estoy en Gasteiz y los niños salen a las cuatro y media, salgo pitando y voy a buscarlos. Creo que eso es importante, ocupar esos espacios desde el feminismo y el lesbianismo que son cuestiones que van unidas y no creo que sean separables. Al final es invadir esos espacios, invadirlos y ocuparlos a nuestra forma de entender la vida.

NATALIA GARDEAZABAL: Eukene ha mencionado lo inhóspito que es el mundo de la política institucional. Las que venimos de la militancia feminista, ¡Dios mío! Yo cuando he estado con compañeras de Feministalde, o de la Sare Lesbianista, o en la Asamblea de Mujeres de Bizkaia, ¡por favor! Eso es una maravilla. Somos personas que debatimos y a veces nos enfadamos, pero no os podéis imaginar cuando llegas a un Pleno de un ayuntamiento, no tiene nada que ver. Son otros códigos, otras maneras, hasta que te vas acostumbrando es complicado, es difícil. Yo lo paso mal, porque te das cuenta de que ni siquiera el humor, que es un elemento super necesario, ni la ironía tienen cabida. En el feminismo, por ejemplo, no tenemos que empezar desde cero cada vez que nos reunimos el miércoles; ya hay un montón de lenguaje, de discurso, de maneras, de gestos, de miradas que ya están construidas con confianza. Eso no existe en la política institucional.



EUKENE ARANA: Incluso en el pasilleo, en la política oficiosa que también tiene su importancia. Quizás más en el Parlamento que en los ayuntamientos...

A mí una cosa que me sorprende mucho es que haya un pleno que dure más de cinco horas seguidas, en las que no haya ningún descanso, porque yo no me creo que no haya nadie que no tenga ganas de ir al baño. Y que sepas que hay gente, personas, que deciden, porque lo deciden, que desde el día o la mañana anterior no beben agua para no tener que salir del pleno para mear. Es una anécdota pero es bien significativa. A mí eso me hace preguntar en qué nos estamos equivocando. Es inhumano. Dices cinco horas, pero has estado a la mañana cuatro horas de pleno y a la tarde estás otras cinco, con una hora para comer rápidamente. Escuchas a uno, escuchas a la otra y a la otra, a ti te toca dentro de, todavía, una hora y estás atada a una silla de la que no te puedes mover, no tienes espacio para hacer nada, si sales al baño te mira toda la cámara y la persona que está hablando te mira como diciendo, ¿a dónde vas? y tú diciendo, ¿yo soy la única que se mea aquí? ¿Cómo va esto?

Esos horarios, esas situaciones, esos espacios son exclusivos de hombres que lo hacen así porque les interesa salir a las siete o a las ocho de Gasteiz y llegar a su casa a las diez de la noche porque no conciben la vida de otra manera. Están acostumbrados a que ellos son los que representan la política, el poder y demás y sus mujeres, esposas, parejas o lo que sean, durante mucho tiempo han dedicado su tiempo a cuidar el hogar, a cuidar de sus hijos, aunque hayan trabajado fuera no han tenido otras mujeres, seguramente, que hayan cuidado a sus familias, y no se han preocupado de nada más. Oír a una mujer decir no voy al baño, o no bebo agua para no salir a mear me produce escalofríos, cuando menos. Por eso digo que pueden ser muy majos, te pueden sonreír, pero es un lugar totalmente hostil, son espacios que no nos reciben a las mujeres con los brazos abiertos.

Tercera pregunta:

MODERADORA: Y a las lesbianas en particular, ¿notáis algún tipo de diferencia con respecto al resto de mujeres que no son lesbianas, que sepamos?

EUKENE ARANA: En mi vida siempre he pensado que hoy por hoy nos toca todavía ser transparentes. Nosotras nos encontramos en cualquier espacio y damos por hecho muchas veces que la persona que vamos a encontrar va a ser heterosexual, va a estar casada o no. Es decir, socialmente hay ahí un supuesto que no podemos cambiar. Yo en mi vida siempre que puedo soy superclara. Desde siempre. Cuando estaba en Eroski y viajaba porque tenía que hacer aperturas y andaba por ahí, yo cuando decía no, tengo novia, me decían:

- ¡Qué vacilona eres!

Y pensaban que les vacilaba para no ir a cenar con ellos.



- *No es eso. Me has preguntado si no tengo novio y te digo la verdad, que tengo novia.*

Es como que siempre tienes que transparentar. A raíz de tener hijos, una de las cosas que me propuse fue decir,

- *Yo sé que para facilitarles a ellos y a ellas, a mis hijas, la vida, si yo me adelanto y yo soy clara, primero van a escuchar que yo lo digo con naturalidad y luego no se van a encontrar con el: ¿y tu aita?*

Por eso yo, cuando entraba al médico era bien clara:

- *Hoy he venido yo porque la otra amatxu no ha podido.*

He elegido ser transparente porque consideraba que era más fácil. Y de hecho, a mí me ha resultado más fácil. Quizás porque he tenido la suerte de encontrarme en espacios donde se me ha respetado siempre, tanto en el trabajo como en mi familia, en la política o en la vida cotidiana. Siempre he sido así de transparente.

La primera vez que aparecí en televisión fue para hablar de una familia homoparental con Paloma Zorrilla que me dijo que mi familia era un experimento. Luego salí en el zapping de La Sexta porque me salió contestarle que el único experimento era ella que tenía un cuerpo del siglo XXI y una mente del siglo XV.

Me llamó un amigo de Canarias diciendo:

- *¡Que te he visto en la tele!*

Yo alucinaba, cómo me podía haber visto en Canarias si yo había salido en ETB. Siempre he sido como muy transparente. Esa es mi forma de ser.

MODERADORA: ¿No te parece que estás haciendo política haciendo eso?

EUKENE ARANA: Claro, por supuesto. Por eso te digo que al final la vida es política. Yo, como he sido muy inconformista y soy así, yo sabía que de esa manera también hacía política. Muchas veces, depende de en qué espacio estoy no digo mi mujer, pero cuando sé que eso va a producir revuelo, lo enfatizo. Y según con quién, si me pregunta: pero, ¿tú eres lesbiana?

- *No, yo soy bollera. –le suelo contestar.*

Es una forma también de romper esquemas. Y tengo anécdotas para contar, incluso dentro del partido pues en todas las izquierdas nos pasa igual. Una vez di una charla sobre Familias Homoparentales, lesbianismo y demás para gente de Podemos y al de una semana después de haberme abierto totalmente en canal, estaba sentada al lado de un compañero que yo sé que había estado en la charla, y me preguntó al verme con un



hombre:

- *¿Es tu marido?*

Yo alucinaba: ¿Qué es lo que no ha oído o, no ha querido oír? Hay gente que por mucho que tú lo verbalices y lo expongas, si no lo quieren ver, no lo van a ver. Hay gente que por mucho que tú vayas con carteles anunciando que eres lesbiana, no lo van a ver.

NATALIA GARDEAZABAL: Pues ya que estamos en el momento anecdota, y ya que las anécdotas a veces son bastante representativas de lo que en realidad hay. Lo que estaba comentando Eukene es verdad que ocurre en la política institucional o en el trabajo de cada cual. Yo como me dedico a la enseñanza estoy en un espacio donde puede ser que se den más oportunidades que en otros espacios, pero ni siquiera siempre es así. En Basauri me conoce la gente y a partir de tercero de la ESO ya sabe todo el mundo lo que hay conmigo. Pero lo pequeñajos que entran en primero de la ESO, con 12 años no me conocen. Estoy en clase con un grupo de enanos y oigo el comentario de uno, no recuerdo bien a cuenta de qué, pero va y dice algo así como que las lesbianas son super raras. Le llamo la atención y le pregunto:

- *¿Yo te parezco super rara?*

Se me quedó el chaval que no sabía dónde meterse y me dice: Mmmm... No. Y, qué pasa, ¿eres lesbiana? Y le digo yo:

- *¿A ti qué te parece?*

Todos empezaron a murmurar. Se hace el silencio y oigo a uno que dice:

- *¡Que no hombre, que tiene marido!*

Llevo con ellos desde septiembre y le digo: ¿Tú porqué piensas que yo tengo marido?

- *Porque nos dijiste que tenías dos hijos de nuestra edad.*

Un niño de 13 años automáticamente hace la lectura: Tiene dos niños ergo, tiene que tener marido.

- *Close the book –les dije, porque soy la profesora de inglés-, que os vais a enterar.*

Y empiezo, a ver ¿qué eso esto de hijos, marido y demás? Aprovechando que están con esos talleres tan maravillosos que hacen gente que sabe muchísimo y que nos ayudan tanto al profesorado con temas como, por ejemplo, la sexualidad, les pregunté: ¿Qué os cuentan en los talleres de sexualidad? Empecé a vacilarles-Estaban todos expectantes. Su máxima preocupación era saber si yo era lesbiana o no. Hicieron incluso una especie de porra porque había una niña, maravillosa, que decía: ¡Que así conozco a tres! Dios mío, le



dije, ¿quiénes son las otras dos?

- Dulceida. –¿Sabéis quién es Dulceida? Una youtuber muy famosa que se ha casado.

No sé quién era la segunda pero yo fui la tercera cuando les dije que sí, que soy lesbiana. Una que había ganado porque ya conocía a tres, la otra era yo la primera que conocía.

MODERADORA: Tiene pinta que la Educación es más divertida que la política, ¿no es así?

NATALIA GARDEAZABAL: Sin duda. Yo cuando decía lo de la pasión, lo de la política para mí es un poco sobrevenido. Un poco también por esta especie de auto-responsabilidad de que haya mujeres y que haya lesbianas, pero a mí lo que me gusta es mi trabajo.

Cuarta pregunta:

MODERADORA: ¿Conocéis a más mujeres lesbianas en vuestros partidos?

NATALIA GARDEAZABAL: Si consideramos que ser lesbiana es tener sexo con otra mujer, ¿qué interés tiene eso en la política? Para mí no tiene mucho interés político con quien se acueste cada cual, aunque personalmente sí me interese. Pero en política y para hacer política pública, a mí lo que me interesa es el feminismo. A mí lo que me interesa es como mujer dónde me coloco en la esfera pública. Yo siempre me planteo: ¿Por qué a Maroto no le cuesta nada decir que es gay? O ¿por qué la mano derecha de Tramp en su campaña es un personaje infame, racista, fascista, creador de Paypal, es decir, un multimillonario que abiertamente es gay y lo proclama en la convención republicana? Y así es por muy contradictorio que nos parezca. O este otro personaje, Milo Yannopoulos, un personaje bárbaro de un movimiento que llaman Alt Right, la derecha alternativa y que, sin embargo, es puro fascismo, son falangistas como aquellos de los años 30. De Alt nada, están disfrazando una cosa terrorífica, que ya podemos estar un poco al loro con su discurso. A mí me está asustando bastante. No tienen ningún problema con el matrimonio homosexual, lo cual a mí ya me hace sospechar mucho, pero luego dicen que el feminismo es un cáncer. Textualmente: el feminismo es un cáncer, pero con el matrimonio homosexual no hay ningún problema.

EUKENE ARANA: Al ser hombres lo tienen más fácil. Los gays lo tienen más fácil para todo. Al final por el hecho de ser hombres ya viven una situación privilegiada que nosotras no tenemos. Y claro, como ocupan espacios de poder como hombres, les resulta mucho más fácil reivindicarse en su sexualidad. Nosotras hemos nacido mujeres y además, somos lesbianas. Yo ya no salgo como salía antes, pero yo recuerdo que nos teníamos que hacer nuestro espacio a base de culazos y de broncas para poder tener un txoko donde poder estar las mujeres sin ser invadidas por los hombres de ambiente. El poder adquisitivo lo han tenido ellos. Las lesbianas en concreto, además de por ser lesbianas por ser mujeres, nuestro poder adquisitivo era muy poco con lo cual yo creo que para ellos ha sido más fácil, aunque también es cierto que para formar familia lo han tenido más difícil. Con el



tema de la pederastia se les ha puesto como más en duda su buena paternidad o su modelo de familia. Pero es verdad que los políticos hombres lo tienen más fácil. Y los gays también. En Euskadi conocemos algunos, y no sólo en los partidos de izquierda. Es más fácil encontrar a políticos homosexuales que a mujeres.

Quinta pregunta:

MODERADORA: Al hilo de lo que decís, sobre una mayor visibilidad de los hombres gays en los partidos, a nosotras nos interesaba mucho, y por eso era un objetivo de estas jornadas, hablar de la visibilidad; de lo que supone la visibilidad. Porque por el hecho de ser lesbianas, sabemos, desde hace muchos años, que las mujeres tienen más problemas que los hombres gay. Sabemos que estamos en todos los lados, aunque en el contexto privado es más sencillo que en el público. Ahondando más en la parte más pública y política, ¿qué os ha supuesto a vosotras dar el paso de ser abiertamente mujeres lesbianas en el contexto de vuestros partidos? ¿lo habéis tenido más difícil que vuestros compañeros gays?

EUKENE ARANA: Yo en mi caso, como siempre he sido como muy pública en cuanto a mi sexualidad, en cuanto a mi lesbianismo, no he tenido problemas. Sí es cierto que es más difícil encontrar a mujeres que dan el paso y que quieren ser visibles. En Podemos-Euskadi creo que no conozco a ninguna mujer lesbiana, no al menos a ninguna que lo diga públicamente. En cambio, chicos sí y de hecho en el Consejo Ciudadano Autonómico de Euskadi estamos tres personas que somos homosexuales, dos hombres y una mujer. No es que yo vaya diciendo soy lesbiana, pero hablo con toda naturalidad sobre mi vida, sobre mis niños y sobre mi compañera. Creo que la gente se va dando cuenta sin que yo tenga que decir que soy lesbiana o no.

Yo ahí no he encontrado ninguna pega. Reconozco que lo que es un nivel político más duro, más de base, ahí sí porque hay algunos de base que no te quieren ver como mujer lesbiana. Pero en el politiquero... no sé cómo llamarlo, más de batalla, de trabajo, de línea política, etc. yo con la gente que me muevo nunca he tenido ningún problema. Sí es cierto que me he tenido que pelear más porque no nos quiten los espacios como mujeres, es decir, si en un mitin van a participar dos hombres, tiene que haber dos mujeres y si no hay dos mujeres me pego con quien sea. He tenido que pegarme más porque no nos quiten los espacios, que respeten la paridad de la que tanto se vanaglorian todos, que por el hecho de que yo salga públicamente donde me haya dado la gana contando mi vida.

NATALIA GARDEAZABAL: En EH Bildu creo que es público y notorio el porcentaje más que aceptable de gays y lesbianas. Tanto en el Ayuntamiento de Bilbao, como en Juntas Generales, etc, etc. Además en nuestro caso concreto no es un partido, es una coalición de cuatro partidos, más gente como yo que somos independientes. EH Bildu si tiene una característica clara que podemos compartir, a pesar de las diferencias que tenemos, con Podemos, y es que somos agrupaciones políticas de izquierdas que apostamos por la



transformación de la sociedad desde las vidas de sus militantes, de las personas que damos la cara en las instituciones, la gente que puede estar cerca, la que puede compartir cosas que proponemos. Sería imposible concebir que dentro de nuestra organización nuestra identidad sexual fuera una cortapisa. Creo que es todo lo contrario, no voy a decir que mole un poco pero sí que... Bueno, sin más.

Otra cosa es, y lo vuelvo a repetir, que ya per se la identidad sexual es algo que no juega en el campo de lo político, porque se sigue circunscribiendo al ámbito personal, a la cama de cada quien o detrás de la puerta de cada cual. Y ahí está el problema, porque como lo hegemónico es lo heterosexual todo el mundo cree que el mundo éste que vemos, todo el rato representado, referencializado en los medios de comunicación, en todos los discursos que traspasan todos los ámbitos de la vida, la Escuela, la Iglesia, el Banco... es heterosexual. Pero claro, como es lo que es naturalizado lo que no sea eso es lo que se oculta, y lo que está naturalizado es hegemónico y se da por normal y por natural. Es muy difícil, vuelvo a repetir, que se dé la circunstancia... Me voy a atrever a decir una cosa, no sé si os ha pasado pero incluso ser lesbiana en éste como en otros ámbitos que están muy masculinizados, como el deporte por ejemplo, puede parecer que es incluso una cierta ventaja a la hora de transitar algunas de esas avenidas que se dan en el terreno de lo público.

El lesbianismo, ya sé que estereotipado, como mujeres más echadas para adelante, masculinizadas, parece que cuesta menos. Porque le podemos dar la vuelta al tema de la homosexualidad y de qué manera se acepta en el discurso público la hiperfeminización, por ejemplo. Imaginaros un hombre homosexual con mucha pluma en un pleno del Ayuntamiento de Basauri. Yo lo tengo bastante mejor. Yo como lesbiana que puedo controlar esos parámetros discursivos y que si el alcalde me mira como me mira, que ya en año y medio nos hemos... en fin... Lo tengo más fácil que un compañero homosexual que tenga mucha pluma, por ejemplo.

DEBATE Y TERTULIA GENERAL

MODERADORA: Pues si os parece abrimos el debate al hilo de lo que está comentando Natalia que puede generar debate.

Primera pregunta:

Yo, por ejemplo, en relación a lo que acaba de comentar Natalia sí que considero que la identidad sexual sí tiene un lugar y bastante interesante en el escenario político. Pero es la identidad sexual heterosexual, sobre todo. Pero yo sí que os quería preguntar: En las últimas elecciones habéis hecho programa y campaña electoral, ¿cómo os habéis sentido cuando habéis estado hablando públicamente respecto a vuestro lesbianismo? ¿se ha tendido a ocultar? ¿No? Qué sensación tenéis respecto de esto. ¿Ha sido algo de lo que habéis podido hablar libremente en vuestras intervenciones políticas?



NATALIA GARDEAZABAL: Teniendo en cuenta cómo han sido las últimas campañas de elecciones, os puedo asegurar que la discusión sobre lesbianismo no ha tenido lugar. No porque no sea un tema interesante, sino porque no está en la agenda política de ningún partido, ni de EH Bildu, ni de Podemos, ni de nadie. Está claro que no ha sido el tema estrella. Lógicamente, además. Como todas sabemos la confrontación política es terrorífica y el debate se ha centrado en otros temas.

EUKENE ARANA: Nosotras sí conseguimos a nivel estatal, en las elecciones del 26J, hacer un día a nivel nacional de campaña LGBTI. Ese día el monotema, lo que salía en medios y demás, eran personas gays, lesbianas o transexuales que hablaban en cada pueblo, en cada ciudad sobre el tema. El partido se dedicó a dar voz a las políticas sociales LGBTI. Eso fue en las elecciones estatales, en las autonómicas no, porque no.

NATALIA GARDEAZABAL: En las estatales sí, nosotros también coincidiendo con el 28J hicimos un día un acto especial unos días antes, con una declaración. Es cierto que sí hay fechas donde entra el tema. Pero en las elecciones autonómicas, la verdad, no.

EUKENE ARANA: En las autonómicas nosotros tampoco. Aunque también es cierto que nunca me han dicho que no pueda tratar este tema o no puedes hablar de este otro. Pero es cierto, no está en la agenda política si no, pasa como en las elecciones estatales del 26J, que era evidente que el 28J estaba a la vuelta de la esquina y yo creo que fue como, vamos a ver si captamos un poco más de...

NATALIA GARDEAZABAL: EH Bildu adoptó y corroboró punto por punto el documento base de Aldarte y nuestro compromiso en esa lucha es absoluto. Pero dicho eso, reitero: también desde nuestro punto de vista, yo no sé si ahí también coincidimos, todo lo que tiene que ver con el desarrollo de políticas LGBTI y todo lo que tiene que ver con la lucha por la igualdad de derechos está circunscrita dentro de la lucha por la igualdad y siempre va a tener un marco, que va a ser el marco del feminismo y el marco de las propuestas que con el movimiento feminista y con otros actores políticos consensuamos y trabajamos. Quizás me estoy adelantando a mañana sobre la posible propuesta de una ley a la catalana. Ese debate también me parece muy interesante y mañana le vamos a dar vueltas. ¿Es necesaria la aprobación de otra ley?, porque leyes y protocolos hay muy buenos. Todas sabemos dónde quedan muchas de las leyes que se aprueban, cuando luego no se pueden implementar por falta de presupuesto, donde no hay ningún tipo de voluntad política para llevarlas adelante. A veces las leyes lo que hacen es jugar ese papel de lavado de cara. Cuántas veces no hemos oído: tenemos una ley estupenda, por supuesto que nos comprometemos con ella, pero luego nada. Lo que queremos los partidos y las personas que nos dedicamos a la política desde estos postulados de izquierda es menos samba y más trabajar, que dicen en Brasil.



Segunda pregunta:

Me ha parecido entenderos a las dos como que el tema de la identidad sexual, o de la orientación sexual como que no es en los partidos de izquierda causa de discriminación, ni de expulsión, pero como que no contábamos. Como hemos tenido tanta campaña electoral este año, de repente se me ha pasado por delante toda la foto de los y las primeras de lista, y es mi impresión o ¿no hay ninguna lesbiana u homosexual en la primera línea, en las cabezas de lista de lo que se ha presentado por EH Bildu, por Podemos en las elecciones? P.e.: ¿Podemos exhibir aquí un Iceta aquí, con pluma?

EUKENE ARANA: En el caso de Podemos, en las Autonómicas no. En Euskadi no, y... no, no se ha dado.

NATALIA GARDEAZABAL: EH Bildu tuvo un candidato a Diputado General, cabeza de lista para las elecciones forales y que hoy día es juntero en Juntas Generales de Bizkaia.

(comentario del público) Pero podríamos sacar la conclusión de que no discrimina, pero todavía no se llega a estar el primero en la lista...

EUKENE ARANA: Ahí, hay dos cosas. Por un lado, yo creo que está la jerarquía política, en mi caso para las listas de Bizkaia nos presentamos dos personas que somos de la Ejecutiva o del Consejo Ciudadano Autonómico a las primarias y las primarias nos pusieron en una posición. Las bases nos votaron y podía haber salido yo primera y hubiese ido primera. Si a mí me hubieran puesto en votos la primera, yo hubiera ido la primera, sólo que Lander me ganó por 150 votos y él fue el primero y yo iba la segunda. Pero nadie me dijo, tú vas a bajar al tercer o cuarto puesto. No, si yo hubiese ganado las primarias en Podemos yo hubiese sido primera de lista. Cosa que, lo digo en serio, lo agradezco porque a mí me parecía un marrón ser la primera, de cabeza de lista por Bizkaia. Cuando yo escuché los resultados y me vi segunda, en cierto modo respiré.

Tercera pregunta:

¿Para cuando una lehendakari mujer, feminista y lesbiana?

EUKENE ARANA: Todo llegará. Natalia va en camino. La coalición feminista que vamos a hacer Natalia y yo

Comentario del público

Yo creo que al final también influye un poco el hecho del compadreo en las altas esferas a todos los niveles entre los hombres, al final son ellos los que tienen influencias sobre quienes van, no sólo a poder optar por esos cargos, sino que van a tener la influencia de esta persona con esta posición de poder, con esta influencia para poder decidir quién va a entrar en la cúpula. Ese compadreo siempre tendremos, no ya el techo de cristal, que



también es real, por supuesto, sino las facilidades. Porque a lo mejor no se trata tanto de tener obstáculos, que a lo mejor ya no tenemos tantos, sino de tener facilidades. El hecho de que yo, como persona de poder diga éste es el mejor candidato a este puesto y a esta persona le doy mi confianza y para esta persona pido mi voto. Realmente por más que una horizontalidad presente una mayor igualdad al final la cúpula sigue siendo patriarcal, sigue siendo heteropatriarcal.

NATALIA GARDEAZABAL: Quiero haceros una pregunta. ¿Os acordáis de las Nekanes? Bien, es que las quiero traer al debate ya que estamos hablando de la imagen de las mujeres en la política. Hubo en un momento en el pasado más o menos reciente de este país que fue convulso y muy complejo, donde ocurre que la Izquierda Abertzale lleva como representantes a unas mujeres que tienen una identidad física, por decirlo de alguna forma, interpretada desde la hegemonía como la de muy masculinas, la típica mujer vasca, la pluma vasca, independientemente de que fueran o no lesbianas, que era un poco lo que menos importaba. Habría que tirar de hemeroteca para repasar los insultos, las burlas, la mofa, rayando delito que tuvieron que soportar aquellas mujeres para nosotras muy valientes en aquella época muy complicada en la que dieron la cara. Es un pasado pero tampoco ha pasado tanto tiempo. Y me venía ahora a la memoria, cuando estamos hablando de la presencia de un cuerpo y de lo que ese cuerpo dice performativamente en el espacio que ocupa, en este caso en el de la política totalmente masculinizada, heteronormativa y como fueron absolutamente machacadas. Ciertamente es también que representaban a una opción política que ya es machacada de por sí. Ver cómo se utilizaron sus cuerpos y la pluma que tenían para ser completamente denostadas, independientemente de su posición política.

EUKENE ARANA: Aquello fue terrible, contra nosotras siempre buscan el insulto para intentar desprestigiarnos porque no tienen argumentos para decir no podéis estar aquí. Su única arma al final es intentar insultarnos, e intentar ridiculizarnos. Lo que no saben es que con eso nos crecemos más. A mí que me insulten todo lo que quieran: ladran luego cabalgamos.

Comentario del público

Yo soy concejala de EH Bildu en Portugalete donde somos tres concejales, dos bolleras y un marica. Es interesante lo que se da en nuestro pueblo. Y la reflexión va un poco por lo que has dicho tú, Natalia. Cuando llega el 28J y cuando llegan las declaraciones institucionales, creo que nos miran. Se dan situaciones kafkianas en las que aceptan lo que nosotras proponemos. Sale mayoritariamente que Sí, pero luego la concejala de Igualdad del PSOE me pregunta que significa la Q de LGBTTTQ. O te pones detrás de una pancarta con el portavoz del Partido Popular el 8 de marzo o el 25 de noviembre. Un poco esa reflexión de cuando las izquierdas transformadoras entran en las instituciones, que yo lo vivo día a día, como gestionar esas contradicciones. A mí me resulta doloroso incluso, a veces. Y también un poco lo que tú decías: la normatividad, la legalidad, al final estamos jugando a su juego, no al nuestro. Hemos entrado para intentar cambiarlo pero jugamos



con sus normas. Esas contradicciones a mí me resultan complicadas.

Comentario del público

Con todo lo que habéis contado me siento super identificada. Soy madre, lesbiana, mujer y además soy ingeniera por lo que habito y ocupo lugares llenos de trajes y prejuicios. Por eso yo entiendo el lesbianismo como un sujeto político, más que como quién te atraiga o con quién te acuestes. Puede que no te acuesten con nadie durante un periodo de tu vida, o no. Yo entiendo el lesbianismo como sujeto político. Y para mí el hecho de la visibilización es hacer política. Y es hacer política todos los días. Y ya de por sí es un acto reivindicativo, porque no me ocurre como le puede ocurrir a Natalia en el ámbito educativo donde se le puede facilitar el hecho de mostrarse. A mí mi espacio no me da la oportunidad. Soy yo quien porta la oportunidad. Yo no soy un ejemplo de la diversidad, soy la diversidad misma. Soy madre, mi mujer y yo tenemos una cierta diferencia de edad, además mi hija es adoptada, además es negra, con lo cual puedo decir que yo soy la diversidad misma. El hecho de militar en esa visibilidad no creo que sea una cuestión de extroversión, sino de elección. Para mí es una elección y es una elección que es abiertamente lesbiana y abiertamente feminista. No sé qué es más complicado en determinados contextos.

Comentario del público

Yo en primer lugar quería daros las gracias por todo lo que estabais comentando. No vivo en primera persona todas las dificultades o todos los obstáculos que puede suponer significarse como una mujer lesbiana en cualquier ámbito y eso estoy de acuerdo con la compañera en que cada ámbito de tu vida hoy por hoy es política, pero sí he sido hasta hace poquito una mujer gorda, en un cuerpo que tampoco es el que se acepta normalmente y en eso sí me siento muy identificada. Os oía ahora hablar y os oía comentar lo que supone ser un cuerpo distinto, ser mujer, tener una identidad sexual distinta y como eso afecta, o no, en el ámbito de trabajo en el que te mueves, el ámbito de militancia y a veces hasta qué punto depende muchas veces de tu valentía personal para poner eso en valor, o no, y hasta qué punto eso cae muchas veces en el peso individual de tus hombros, y en qué medida en los sitios en los que militamos, en los que vivimos, en los que hacemos nuestra militancia política, incluso teniendo un discurso incorporado de respeto de todo eso, al final del día no se respeta porque no hay un espacio, porque no está en la agenda, porque la agenda no significa solamente que esté en el programa electoral, porque no va a estar en el programa electoral si no está en la agenda previa. Os digo, como persona que ha sido una persona gorda a la que le costaba decir la palabra gorda, porque la gordofobia es otra fobia más de esta sociedad contra las mujeres, porque si eres hombre es otra cosa, sientes que hay un momento en el que no sabes por qué no se hace política pública de ello, ni sabes muy bien cómo luchar contra ello pero tú sufres esa gordofobia todos los días, en la medida en que se supone que no tienes que tener ese cuerpo.

Hasta ese momento no me había parado a pensar las similitudes en cuanto a cómo afecta la normatividad, lo que es hegemónico sobre cómo vivir determinadas cosas. Pero es que



además de esa experiencia personal yo trabajo en un movimiento social, el movimiento campesino vasco, con mujeres maravillosas que están construyendo su propio feminismo con mirada rural y desde EHNE Bizkaia, y desde Vía Campesina Europa estamos empezando, hay gente valiente que está empezando a decir esto de LGTB y soberanía alimentaria... Claro, la cuestión es que el primer comentario que hay es...

- Y, ¿eso que tiene que ver con los alimentos? ¿qué tendrá que ver con quién follas para cultivar, o no?

Pues sí, tiene que ver. Yo creo que el problema sobre todo es decidir cómo queremos nosotros que la sociedad entera tome las propuestas campesinas y estamos todo el día pidiendo apoyo a la sociedad y luego cuando tenemos una temática, una problemática que es la discriminación de las personas en razón de su identidad sexual, orientación sexual y demás, decimos: y conmigo, ¿qué tiene que ver eso. Es una cuestión básica de que si tú eres y te crees que eres un proyecto político transformador de la sociedad te tiene que interesar, aunque a lo mejor tu objetivo político en esta cuestión sea formarte, simplemente formarte. ¿Cómo hacemos para que nuestras organizaciones, sean políticas, sean organizaciones en las que nuestras bases sociales tengan toda esa mirada incorporada? O ¿cómo hacemos para que no sólo sea una mirada en lo que concierne a derechos sexuales y reproductivos, sino a ver cómo afecta la diversidad de cuerpos y de identidades a todas las políticas que tienen que ver con eso al final?.

Cuarta pregunta

Si bien no es un tema estratégico para la agenda de los partidos que representáis, como habéis dicho, sí que me gustaría saber en qué consisten los puntos que tenéis en el programa, aunque sean cortos y no sean prioritarios en torno a la diversidad sexual y de género más allá de los comunicados el 28J, el 17 de mayo, es decir, de las fechas señaladas. Y luego también si habéis tenido en vuestros partidos la posibilidad de reflexionar sobre cómo esto se aterriza en la práctica. Las dos habéis apuntado que no se puede trabajar esto sin el feminismo pero la realidad es que a nivel estat19al las políticas así tímidas que se están haciendo en cuestión de diversidad sexual y de género no están siendo desde los servicios de igualdad con perspectiva feminista, cuando lo son. Cuáles serían las prioridades, con qué problemas os encontraréis cuando lo vamos a aterrizar en esta práctica y a mí me parece muy interesante porque lo que apuntaba Natalia el enemigo, para mí como técnica de igualdad, son los partidos políticos. Lo son bien por acción, bien por omisión. Otra cosa aparte que quería apuntar es la siguiente: la visibilidad está muy bien pero las administraciones no sólo pueden ofrecer que las bolleras seamos visibles para hacer política.

NATALIA GARDEAZABAL: Yo te contesto mañana porque el tema es para mañana. Pero al



hilo de lo que dice la compañera, yo tenía la idea, de lanzaros esta pregunta: ¿Qué tiene que ver el lesbianismo con una política fiscal equitativa y progresiva, con la apuesta de la construcción de un estado que implemente políticas públicas progresistas y no discriminatorias, que ponga a las personas en el centro del quehacer político en lugar del dinero, los mercados y la patronal? ¿Qué tiene que ver el lesbianismo con la soberanía alimentaria? ¿Qué tiene que ver el lesbianismo con la lucha contra los tratados de comercio como el TTIP, el CETA y el PISA? ¿Qué tiene que ver el lesbianismo con la denuncia y el compromiso contra el militarismo, contra la construcción de grandes infraestructuras que destrozan el ecosistema y la vida con el erario público? ¿Qué tiene que ver el lesbianismo con todo esto? Mi respuesta es: tiene que ver todo, porque el lesbianismo, voy a repetir lo que decía antes, no tiene exactamente que ver con quién decides tener sexo, si lo tienes o no, con qué frecuencia, con qué grado de calidad, o no... O no sólo eso. A mí se me hace muy difícil entender como alguien es consciente de su subalternidad como lesbiana pero no la ve cuando otro vector de opresión atraviesa otro cuerpo, como puede ser la raza o la clase social. Se me hace imposible. Desde la izquierda entendemos que todo va unido y nuestro reto es ese, precisamente, cómo hacer desde la Administración y desde las políticas públicas para aterrizar la teoría y el discurso. Ahí sabemos que tenemos un problema enorme.

EUKENE ARANA: Pues os propongo que aterricemos un poco. Yo he hablado de sujeto político lesbiano, recuperando el discurso que tú traías, que también tiene que ver con lo que vamos a hablar mañana y por aterrizar, cuando hablabas de sujeto político lesbiano, ¿de qué hablamos cuando hablamos de eso? ¿Estamos hablando de lo personal? ¿En qué manera incide lo personal en lo político? ¿En qué manera incide lo político en lo personal? Al final se imbrica. ¿El sujeto político lesbiano qué lleva de lo personal al terreno político? O, ¿qué lleva de diferencia, o qué nos diferencia con respecto al resto de las luchas? Sí que pueden unirse pero, ¿qué tenemos que nos diferencie? Vamos a plantearlo de otra manera: ¿Qué aportamos al resto de las luchas?

Feminismo y lesbianismo

EUKENE ARANA: Una de las luchas del feminismo siempre ha sido luchar por las injusticias de otros: la lucha obrera; las lesbianas como mujeres y feministas hemos luchado por el aborto y lo hemos llevado como bandera. Yo creo que cuando formas parte de un colectivo, este caso el colectivo de mujeres, y vives una opresión y eres consciente que generacionalmente ha sido siempre un colectivo oprimido... Creo que lo que ha diferenciado a la lucha feminista ha sido que hemos apoyado todas las luchas contra toda injusticia. Hemos sido abanderadas de los derechos sociales o de cualquier movimiento que luchaba por una causa justa. Creo que el lesbianismo al final, en cierto modo, como siendo mujeres nace de ese concepto desigual en el que tenemos que luchar por otros y también por nosotras, yo creo que entendemos mucho más la diversidad, respetamos mucho más otras diferencias.



Yo siempre digo que el feminismo si algo tiene, al margen de que pueda haber mil mujeres diferentes, mil cuestiones diferentes y nos pueda parecer, por ejemplo, que la Soraya Sáenz de Santa María no sea feminista pero es mujer. Es decir, somos capaces de entender a una mujer totalmente diferente a nosotras y a lo que nosotras creemos, por el simple hecho de ser mujer y porque sabemos que por ese simple hecho va a estar discriminada en algún momento de su vida. Es muy abstracto lo que tengo en mente, pero creo que somos capaces de enfatizar hasta con el enemigo porque nos hemos curtido de un montón de luchas y de injusticias que nos hacen ser mucho más visibles, mucho más empáticas y cuando hablamos de confluencia, de confluencia de izquierdas, de confluencia de pensamientos y de políticas, siempre pienso que desde el feminismo se puede dar porque somos capaces de mirarnos a los ojos y de decirnos cosas claramente; que somos capaces de discutir y salir por la puerta y tomarnos un vino tranquilamente, porque somos capaces de empatizar con la que tenemos al lado, de entenderla, de entender su postura y decir: no comparto contigo ciertas cosas pero puedo entender tu postura. No sé si me he explicado bien.

NATALIA GARDEAZABAL: Dos cosas: feminismo y lesbianismo. Quiero decir, no tengo ninguna duda de que el feminismo es el arma discursiva y política más potente y casi la única y donde se subsumen todas las demás que podemos tener. En eso no tengo ninguna duda y a día de hoy está clarísimo: subsume el socialismo y subsumen otras muchas luchas contra opresiones y subalternidades varias. Pero estamos hablando de lesbianismo. Y si me atrevo a decir que como el comunismo es el estadio superior del socialismo, el lesbianismo lo es del feminismo... Quiero decir, ¿qué aporta el lesbianismo, qué ingrediente...? Porque tenemos otra vez que volver a significar el término lesbianismo. Vuelvo otra vez a lo de antes, de no es exactamente con quién o qué atributos sexuales tiene la persona con la que haces sexo, sino ¿con qué tiene que ver? También podríamos ir atrás en el tiempo y hacer un análisis de cuál ha sido el papel del lesbianismo dentro del feminismo tradicionalmente. Yo ahí, por ejemplo, tengo muchas contradicciones personales. Estamos hablando de lesbianismo pero, ¿podría valer para la homosexualidad masculina?

FIN DEL PRIMER DÍA



DÍA 30 DE NOVIEMBRE:

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN TORNO AL LESBIANISMO

Ponentes:

- Miren Urresti, lesbiana feminista, concejala de EAJ-PNV
- Natalia Gardezabal, lesbiana feminista, concejala de EH-BILDU
- Eukene Arana, lesbiana feminista, parlamentaria de ELKARREKIN-PODEMOS
- Mireia Bosca, lesbiana feminista, activista de ALEAS, IU

Presentacion de la moderadora: Diana Urrea

Gaurkoan, Lesbianak ikusgai eta eskubidedun izeneko jardunaldiotan, alderdi politikoak izango ditugu auzi honen inguruan eztabaidatzen. Horretarako mahaian ipini ditugu Miren Urresti EAJko zinegotzia Ondarrun; Eukene Arana Elkarrekin-Podemos alderdiko legebiltzarkidea Gasteizen; Natalia Gardezabal, EH Bilduko zinegotzia Basaurin; eta Mireia Biosca, Izquierda Unida alderdikoa Valentzian. Lau emakumeok euren alderdian dituzten ardurez gain, lauak dira lesbianak eta feministak.

Se han planteado dos preguntas que nos parecen fundamentales en la jornada de hoy para aterrizar el debate y la reflexión que iniciamos ayer. Hoy, en el marco de esta campaña *Lesbianas visibles y con derechos* pretendemos aterrizar el tema en el ámbito público, político e institucional. Para ello vamos a comenzar con una pregunta que consideramos básica y que permitirá a las compañeras desarrollar los planteamientos de su formación política.

MIREIA BIOSCA

Para mí venir al País Vasco desde el País Valencia siempre es un honor, porque como sabéis a las periferias siempre nos gusta juntarnos. Ya tenía ganas de poder venir a Bilbo. Me gusta mucho poder estar en un foro donde la mayoría somos mujeres y de poder debatir, no sobre *cosas de chicas* como se dice muchas veces que hacemos las mujeres lesbianas, sino sobre política concreta y sobre una agenda de políticas concretas de mujeres lesbianas. Cuando las mujeres feministas nos juntamos para hacer política, no



importa tanto de qué partido político somos, siempre que cumplamos con una serie de mínimos de Derechos Humanos, es mucho más fácil poder articular políticas que reconozcan los derechos, en este caso de las mujeres lesbianas. Nos es más fácil encontrar puntos de encuentro. Foros como éste en los que podamos hablar tranquilamente y podamos discutir qué políticas son prioritarias en materia de política lesbica, siempre se agradecen.

Respecto de la pregunta, para nosotras desde Izquierda Unida siempre es importante que cualquier política que se haga en torno a un colectivo concreto, se haga siempre de la mano de ese colectivo. No tiene ningún sentido que se legisle sobre derechos de las mujeres lesbianas sin tener en cuenta a las mujeres lesbianas. A veces no tenemos suficientes mujeres lesbianas en los partidos políticos, o no al menos lesbianas visibles, pero creo que es importante que cualquier política que se haga, sea con ese colectivo que sí que está organizado. En todas partes hay colectivos organizados de mujeres lesbianas. Aquí y en el resto de pueblos del Estado los hay. Somos colectivos que tenemos muy claro qué políticas queremos llevar a cabo en el Parlamento, en el Congreso. Por eso es importante hablarlo con ellas y estructurarlo con ellas. Yo sí tengo la concepción de que estar en el Parlamento es llevar la voz de lo que la calle está diciendo. Hay gente que tiene la oportunidad de decirlo en esos foros y su obligación es ser altavoces de lo que la calle nos está diciendo. Al final se aprobó la Ley del Matrimonio Igualitario o se aprobó la Ley de Identidad de Género y no fue porque unos parlamentarios o unas parlamentarias lo decidieran así, sino porque hubo una lucha social desde la calle del movimiento LGBTI organizado que estaba diciendo nuestras demandas son éstas y esto es lo que tiene que pasar. Lo mismo está pasando con las políticas lésbicas.

Yo no puedo separar, y desde Izquierda Unida sí que lo tenemos muy claro, la lucha feminista de la lucha LGBTI. Para mí la lucha LGBTI mama del feminismo y son dos luchas que van totalmente unidas. Las mujeres lesbianas somos mujeres y, por tanto, sufrimos discriminación en un mundo de hombres. Ser mujer es un privilegio menor y nosotras además de eso ponemos en jaque el sistema heterosexual y, además, decimos que podemos no depender ni económica, ni social, ni sexualmente de los hombres, que podemos hacer nuestras vidas de forma autónoma. Sufrimos por tanto una doble discriminación que también hace que sea doblemente difícil llevar a cabo nuestras políticas. Creo que es importante que eso esté claro dentro de la política que realizamos; que tengamos claro que dentro del sistema patriarcal uno de sus pilares fundamentales es la heteronormatividad obligatoria que nosotras como lesbianas ponemos en jaque. Por eso hacemos tanto daño, porque estamos moviendo uno de los pilares del



patriarcado. Un sistema de poder cuando lo mueves un poco te responde. Por eso sufrimos esos niveles de violencia, de invisibilidad o de opresión que sufrimos las mujeres.

MODERADORA: Mireia, si quieres lo dejamos ahí como presentación. Hay que decir de Mireia que su carta de presentación es de bollera feminista, que inició su activismo en el Colectivo Lamda, LGBTI, de Valencia, ha participado en el movimiento estudiantil y desde hace unos años también en el movimiento feminista, que es activista social, militante de Esquerra Unida donde ha participado activamente en las áreas de Feminismo y de Diversidad Afectivo-Sexual, siendo coordinadora del área federal durante dos años. Es educadora social y una firme convencida de la necesidad de formar y de educar para lograr la transformación social.

MIREN URRESTI

Para mí va a ser un verdadero reto estar aquí, por una parte, y por otra hablar en castellano. Hablar en público no me cuesta, pero hacerlo en castellano sí. Antes que nada quisiera agradecer a ALDARTE la invitación que nos han hecho y ya que vamos a hablar de diversidades, seguiremos con la diversidad lingüística. Pienso que este tipo de jornadas son muy importantes porque nos reunimos, podemos concretar agendas y podemos crear, a poder ser, espacios para pensar estrategias conjuntas y concretas. ¿Todo esto para qué? Para responder y poder enfrentar mejor la discriminación que sufrimos por ser mujeres y por ser mujeres lesbianas.

En esta pequeña introducción que voy a hacer en cuanto a políticas públicas sobre lesbianas, antes que nada creo que tenemos que tener en cuenta que las lesbianas también somos diversas. No todas tenemos las mismas necesidades, los mismos deseos, ni la misma situación. Todo eso también lo tendremos que tener en cuenta a la hora de hacer políticas públicas. Eso sí, los poderes públicos, los partidos políticos como instrumentos que estamos en estas instituciones tenemos que garantizar los derechos de las mujeres y, por supuesto, también los derechos de las mujeres lesbianas. Para ello tenemos que dirigir estas políticas a todos los ámbitos para garantizar una vida mucho más sana, mucho más justa y mucho más vivible a todas las mujeres.

La invisibilidad es todavía una constante. Nuestra invisibilidad es habitual. Todavía genera sorpresa cuando te reconoces lesbiana, sobre todo cuando has tenido una trayectoria heterosexual y tienes unos años, cuesta aceptarlo y cuesta también explicarlo. Requiere muchas explicaciones y tú las tienes que dar, o no, según a quién. Es grave la presunción de heterosexualidad que impera en el ambiente. Desde que



nacemos se nos presupone heterosexuales. Sobre todo a nosotras, porque a los hombres al fin y al cabo se les presupone sujetos, de lo que sea; y a nosotras, siempre, objetos. En este caso objetos del deseo sexual del hombre.

En cuanto al entorno conceptual en el que me voy a mover, coincidiré con lo que ha dicho la compañera valenciana en la medida en que nuestro referente también va a ser el feminismo. Vivimos en un entorno en el que no hay lugar para las diversidades y menos para las opciones; donde impera el binarismo mujer-hombre y donde para la opción sexual, ni binarismo ni nada, heteronorma pura y dura. Ante esto lo único que existe son los estereotipos, roles y recompensas y castigos. Y a quien se salga de esa norma ya sabemos lo que le tocará sufrir: violencia contra las mujeres, misoginia y lesbofobia. El sistema parece que se adapta pero en realidad lo hace para que nada cambie, todo cambia para que todo siga igual. Eso está claro, aunque cada vez con más matices, con más sutilezas y con diferente estética. Eso sí. Por eso, vivimos el marco teórico del feminismo que al final es el que ha definido al patriarcado y le ha hecho y le está haciendo frente.

En este mundo machista se nos define como mujer u hombre y eso tiene unas consecuencias muy graves que, sobre todo, las mujeres sufrimos. Y quienes no aceptamos los roles que se nos imponen desde que nacemos somos víctimas de la violencia machista y la lesbofobia.

MODERADORA: Miren es nacida en Ondarroa, es licenciada en Ciencias Políticas y Sociología, ha realizado el master de Igualdad en la UPV, es alumna de la Escuela de Empoderamiento de Mujeres de Ondarroa desde que se creó en 2005. Precisamente, la formación en esta escuela es la base de su formación feminista. Forma parte de la Banda Feminista de Ondarroa y trabaja como técnica de Igualdad. En el ámbito político milita en el PNV, formalmente desde que nació y formalmente desde 1999 ha sido juntera en las JJGG de Bizkaia. Actualmente es concejala del Ayuntamiento de Ondarroa.

EUKENE ARANA

Las lesbianas conformamos un sector que está expuesto, como han dicho todas nuestras compañeras, a problemas sociales y económicos por el simple hecho de ser mujeres y además por ser lesbianas. Tenemos una doble etiqueta. Eso nos supone estar sujetas a una doble discriminación y a una doble violencia. Nos implica también estar expuestas a una falta de capacitación y sensibilización de los profesionales de la Salud cuando precisamos de ellos, porque tenemos una revisión ginecológica o de algún otro tipo.



Padecemos un acceso limitado y controlado a la reproducción asistida y a las relaciones familiares y de pareja de forma protegida. Vivimos además la invisibilización de la violencia intrafamiliar, que se da mucho, desgraciadamente, sobre todo en las poblaciones más rurales y sufrimos también una educación que es formal y que está sesgada por la normativa heterosexual que nos limita mucho en los centros educativos.

Nosotros creemos que las políticas públicas sobre lesbianas, y yo así lo creo bajo la perspectiva que me he movido siempre, tienen que estar hechas por mujeres lesbianas y por colectivos de lesbianas. Nadie puede defender nuestros derechos y nadie conoce tanto nuestras necesidades como las conocemos nosotras. El marco teórico está claro que es el feminismo y lo creo también porque creo que tenemos una lucha común importante con el feminismo que es el derecho de las mujeres. Nosotras, en tanto que mujeres, sufrimos las injusticias. Como lesbianas, yo por lo menos, me siento mucho más cercana a la lucha y al movimiento feminista que a veces al propio colectivo LGBTI. En las luchas y en la militancia pasada hemos sido testigos de cómo dentro del colectivo LGT -como era antes cuando no había tantas siglas-, incluso ahí con respecto a los hombres, nosotras siempre partíamos con una posición de desventaja y de invisibilización. De hecho en Euskadi uno de los primeros artículos sobre el lesbianismo se publicó en 1977 en la revista Gay Hotsa, y ahí había unas cuantas mujeres que escribían quejándose de que en la propia organización EHGAM eran invisibilizadas y de cómo sus compañeros homosexuales varones partían con una gran ventaja con respecto a ellas. En ese mismo artículo hacían una petición al movimiento feminista para que les ayudara en la lucha por sus derechos.

Creo que el feminismo a nosotras nos ha venido bien porque históricamente nos han ayudado a visibilizarnos y a conseguir ciertos derechos. Aunque también hay que decir que a día de hoy nos encontramos con la tesitura de que hay tantos frentes abiertos desde el movimiento feminista que nosotras hemos quedado un poco apartadas y, bajo mi punto de vista, no encontramos la ayuda o la compensación para seguir en la lucha ni por parte del movimiento feminista ni por parte del movimiento LGBTI. Ahora mismo estamos como desamparadas, necesitamos organizarnos y necesitamos comenzar la lucha y empezar a pedir nosotras por nosotras mismas a los partidos políticos. Yo ahora que estoy en el Parlamento me siento en la obligación de liderar por mí misma esa lucha y de llevarla como bandera.



MODERADORA: Eukene es mujer feminista-lesbiana y madre de mellizos. En su actividad laboral ha tenido la suerte de alcanzar muchos retos a través de la curiosidad, la creatividad, el trabajo y la capacidad de su compañera. Comenzó a trabajar muy joven como técnica de publicidad y llegado un punto crucial en su vida supo que tenía que cambiar el rumbo y dedicarse a la Educación. Consiguió licenciarse en el grado de maestra de Educación Primaria. Actualmente es parlamentaria vasca de Elkarrekin-Podemos y miembro del Consejo Ciudadano Autonómico y responsable del área de igualdad de Podemos-Euskadi.

NATALIA GARDEAZABAL

Al ser la última en intervenir, no quiero repetir pero sí coincidir con la compañera valenciana, Mireilla, con la necesidad de alianzas y con la idea principal que comparto ya que en EH Bildu forma parte de nuestra manera de hacer política, y que no es otra que la de ser altavoz en las instituciones de la lucha de la calle. Totalmente de acuerdo con Miren cuando ha comentado que las lesbianas somos diversas y creo que ese enfoque no se puede dejar de lado. Por no repetir lo que ya se ha dicho, con lo que estoy absolutamente de acuerdo, por supuesto con que el feminismo es el marco teórico, el paradigma y la herramienta que nos va a hacer poder conseguir los objetivos que nos planteamos para luchar contra la discriminación y la injusticia que como mujeres y como lesbianas padecemos en esta sociedad patriarcal, pero yo voy a enfocarlo desde otro punto de vista a través de una reflexión que ya comentamos ayer y que a mí me preocupa y me gustaría que reflexionáramos sobre ello: como el sistema ha conseguido cooptar las luchas de los movimientos de liberación, incluido el feminista, incluido el LGTBI, y como ha desarrollado una habilidad para vaciar de significado las palabras guía que significaban estas luchas, convirtiendo muchas veces la política en una feria de significantes vacíos. Y como también el sistema se ha convertido en una especie de máquina de elaborar declaraciones institucionales -8 de marzo, 20N, 3D, etc, etc-, de elaborar planes para luchar contra estas discriminaciones, de aprobar leyes que en teoría deberían marcar una diferencia sustantiva para erradicar las violencias y las injusticias. Pero vemos que pasa el tiempo y no vemos reflejo en la vida real.

¡Por supuesto que tener este marco legal es totalmente necesario e imprescindible! Claro que sí, no da igual que exista Emakunde o que no exista; no da igual tener una ley a la que puedas agarrarte en determinadas situaciones, o no tenerla. Pero creo y precisamente ese es un sino de los tiempos, el sistema tiene mucha habilidad para dotarse de este ropaje democrático con el que disfrazar. Pero mona se queda, que digo yo. Ha comentado Miren ese Gatopardismo, cambiarlo todo para que no cambie nada.



Los tiempos que corren lo dejan bastante evidente. Son imprescindibles como punto de partida, para situar el marco teórico desde donde trabajar en política, pero ocurre que casi nunca son respetados y casi nunca son tenidos en cuenta por una cuestión muy sencilla de entender, porque jamás cuentan con el presupuesto necesario para ser implementados, evaluados, hacerlos prácticos y muchas de estas leyes se quedan durmiendo el sueño de los justos en un cajón.

Creo que si no partimos de esta reflexión el trabajo que vamos a intentar desempeñar en la esfera pública no sólo va a ser infructuoso sino que podemos correr el peligro de contribuir a reproducir esos mecanismos perversos y darnos por satisfechas porque ya tenemos una ley, porque ya tenemos un consejo o lo que sea. En nuestro caso concreto, el de las lesbianas, podemos correr el peligro incluso de que ahonden aún más en la invisibilidad y, por lo tanto, en la discriminación que padecemos. Lo lanzo ahí como reflexión. Quiero dejar claro que no es que esté en contra de que trabajemos planes, leyes y demás, pero que no se nos olvide nunca en qué posición nos vamos a encontrar a pesar de tener ese marco legal.

MODERADORA: Natalia ha querido hacer una reflexión en su introducción frente a quienes piensan que tenemos que circunscribir nuestra sexualidad al ámbito privado, como si se tratara de un vicio inconfesable que debiéramos ocultar y avergonzarnos. Para las lesbianas feministas lo personal es político porque la política atraviesa nuestros cuerpos que son nuestras armas de batalla con las que hacer frente a este mundo heteropatriarcal, racista, individualista y capitalista; son nuestras herramientas para traspasar las fronteras del miedo, la vergüenza y la opresión y para poder habitar en libertad. Ongi etorri, Natalia.

Primera pregunta

MODERADORA: En esta primera introducción destacaría que hay una capacidad al menos de empatizar claramente en todas y que bajo ese paraguas del feminismo y del lesbianismo hay una capacidad importante de articulación que es la clave y que es lo que nos tiene que mover el día de hoy cómo podemos articular desde diferentes puntos de vista en el ámbito político, desde un punto de vista feminista y lésbico. Por tanto desde ese marco esta es la pregunta del millón: Cómo hacer políticas públicas sobre lesbianas, qué retos se plantean, qué potencialidades puede tener. Empiezo contigo Natalia y continuamos la ronda.

NATALIA GARDEAZABAL: Esto es difícil. Ayer lo planteó Itziar y es verdad que es difícil pero es necesario. A veces aterrizar y plantear propuestas concretas que nos satisfagan



es complicado. No voy a ser escapista pero no voy a poder evitar volver a reincidir en la idea de que no se pueden diseñar ni implementar políticas públicas que mejoren la vida de las lesbianas si no se diseñan e implementan políticas públicas que mejoren la vida de las mujeres. Es imposible de entender. Luego podemos aterrizar algo más y debatir sobre la conveniencia de que el País Vasco promueva una ley LGBTI que quedó pendiente en la legislatura anterior. Pero antes de que llegáramos ahí, y me parece que estaría bien hacerlo, pero antes me vais a permitir que vuelva a reincidir en la importancia de entender que lesbiana y feminista no son dos caras de la misma moneda, sino la misma cara de lo mismo. Es imposible desgajarlo. Pensar en políticas públicas que luchen contra la violencia sistémica y que acaben con la discriminación estructural tienen que partir de un marco político donde la producción y la reproducción de la vida se realice bajo parámetros completamente diferentes.

Esa es la perspectiva para mí, desde mi punto de vista como lesbiana feminista de izquierdas y que tengo la pulsión de transformar la sociedad porque considero que el sistema capitalista y heteropatriarcal es absolutamente asesino, represor, depredador, que incide en que la vida de las personas sea peor, en que la vida de las mujeres sea peor y en que la vida de las lesbianas sea muchísimo peor, incluso insoportable. Ayer también se planteó en el debate cómo desligar el desiderátum de mejorar la vida de las lesbianas sin reflexionar sobre qué sistema económico sustenta la producción y la reproducción de la vida. Por entrar en polémica diría que no se puede luchar a favor de mejorar la vida de las lesbianas defendiendo a la vez la construcción de una incineradora, la construcción de un tren de alta velocidad o no apoyando políticas que coadyuven a que tengamos un sistema de fiscalidad más progresivo y más justo.

MIREIA BIOSCA: Estoy totalmente de acuerdo con lo que dice Natalia y considero que la nuestra es una lucha de lesbianas feministas, pero nosotras, desde Izquierda Unida, y yo tengo muy claro que es una de mis líneas políticas, es también una lucha anticapitalista. Si tú estás gobernando y, por ejemplo, apoyas el TTIP el CETA que lo que van a hacer es recortar en derechos sociales, pues evidentemente si tú apoyas eso tú no estás apoyando una política para las mujeres lesbianas en las que tengan, como dice Amaia Pérez Orozco, una vida que merezca la pena ser vivida. Es imposible una vida que merezca la pena ser vivida si yo soy madre y a mis niños y niñas no las puedo llevar a una escuela pública porque cada vez está más recortada; o si yo estoy enferma y soy migrante y no tengo la documentación en regla y soy lesbiana, voy al médico y no me van a atender. Es importante saber que cualquier política pública para mujeres lesbianas, evidentemente tiene que ser feminista porque, como decíamos, somos lo mismo, pero tiene que ser también anticapitalista y para mí tiene también que aceptar



el paradigma de los Derechos Humanos. No tanto porque me reconozcan Derechos Humanos, ya que a toda persona por el mero hecho de serlo le asisten esos derechos y no es justo que se los nieguen a nadie por su situación legal.

En los partidos políticos se nos llena la boca diciendo que Democracia no es sólo votar cada cuatro años, eso todas lo tenemos muy claro. Democracia también es tener un país, o tener un Estado, o tener un país de naciones en el que todas las personas podamos realmente tener una vida digna. Para tener una vida digna no podemos legislar tratados que van en contra de la vida, de los cuidados o de las mujeres; no puedes legislar reformas laborales que van en contra de que yo pueda decir en el trabajo *soy lesbiana*, o si por el hecho de ser mujer voy a tener un trabajo más precario que un hombre. Si encima soy lesbiana y mi jefe es homófobo y como ahora tiene más facilidad de poder despedirme, yo me voy a ver obligada a regresar al armario para evitar el despido. Es importante que siempre tengamos eso muy claro.

Es cierto que hay diferencias con otros partidos políticos, porque en política hay diferencias y no todas estamos en el mismo marco. Por eso considero relevante que haya políticas que sean lesbianas, que sean feministas, pero también que luchen contra ese sistema capitalista que nos quiere a todas oprimidas, violentadas eternamente, solas y no organizadas. Bien sabe el capital que cuando nos juntamos y nos organizamos podemos darle la vuelta a sus pretensiones.

MIREN URRESTI: Siguiendo con lo que estaban diciendo las compañeras, por supuesto que tenemos diferentes modos de pensar. Entre nosotras está viva la diversidad, tenemos diferentes maneras de entender la sociedad, pero creo que lo que nos une es poner a las personas en el centro y tratar de responder realmente a sus necesidades. No tengo duda de que eso es lo que hacemos quienes estamos aquí. Cada una con sus matices, con sus más y sus menos, pero en eso creo que todas coincidimos. Yo iría a lo concreto. De políticas públicas para lesbianas hemos comentado ya ciertas cosas y creo que ahora es preciso bajar a ver qué hay que hacer en concreto. Por una parte creo que es justo mencionar los logros que ha habido en este país –siempre que digo país, lógicamente, me refiero al País Vasco–, lo logros que ha habido en materia de igualdad entre mujeres y hombres, y también logros a la hora de defender y favorecer los derechos de la diversidad sexual y la identidad de género. Me refiero a logros institucionales, claro está.

Me gustaría mencionar, por ejemplo, a Emakunde que lleva un montón de años funcionando, cuando en otros sitios hace poco que se han creado estructuras parecidas. No podemos olvidar el programa del Gobierno Vasco, en el que también participa



ALDARTE, para incidir en las escuelas. Dicho eso, quiero dejar claro que todo eso no se ha logrado porque a las instituciones les haya venido la conciencia sino que todos esos logros se deben a que desde el movimiento feminista o el movimiento LGTB se ha luchado mucho a favor de los derechos y han logrado permear en las instituciones y en los partidos políticos para que cumplan con su obligación. Tengo muy claro que es nuestra obligación como partido político o como representantes institucionales garantizar los derechos de toda la población y en este caso de las mujeres y de las mujeres lesbianas.

¿Cómo garantizar estos derechos? A nuestro entender se trata de ahondar fuerzas, por ejemplo desde las políticas de igualdad haciendo visibles a las propias lesbianas. Es verdad que en los planes de igualdad se habla del número de mujeres que pueden optar por sexualidades diferentes, pero en ningún momento aparece la palabra *lesbiana* y pienso que debería mencionarse este término. Como decimos en euskara *izenak izana du*, el nombre da fe de la existencia. También sería interesante el tema sobre el uso del tiempo. Ayer se comentó el uso del tiempo que hacemos las mujeres y, en nuestro caso, las mujeres lesbianas. Nosotras nos volcamos en ayudar y servir a todos aquellos que tenemos alrededor y no nos queda casi tiempo para atender nuestros deseos, nuestros intereses o para nuestro tiempo libre. Y cuando hablamos de violencia contra las mujeres no podemos obviar la violencia que sufrimos las mujeres lesbianas pues sufrimos una doble violencia, la violencia misógina por un lado, por ser mujeres, y una violencia específica por ser mujeres lesbianas. Eso en cuanto a políticas de igualdad, subrayar y que aparezca el término *lesbiana* en todos los ejes de actuación de las políticas de igualdad.

En lo que respecta a las políticas de diversidad sexual e identidad de género, por otro lado, incorporar ahí la perspectiva feminista. No tiene el mismo punto de partida una lesbiana, un gay o una persona transexual. Tenemos diferentes puntos de partida y ahí también hay que tener en cuenta el género. Incorporando la perspectiva feminista a estas políticas podremos lograr actuaciones mucho más completas.

EUKENE ARANA: No puedo estar más de acuerdo con Mireia y con Natalia en cuanto que al final todo pasa por construir una sociedad diferente y esa sociedad diferente pasa por eliminar el patriarcado y construir una sociedad mucho más igualitaria y respetuosa, no sólo con las personas, también con el medio en que nos movemos. Partiendo de que lograr eso va a ser muy difícil y a través de muchos colectivos lo vamos a poder ir consiguiendo, o al menos se lo podemos poner difícil para que hagan lo que les dé la gana con este mundo en el que vivimos, creo que sí es importante plantearnos unos retos importantes a corto plazo. El primero y el más importante creo que es la



visibilización. Si las generaciones venideras no tienen referentes lésbicos importantes no se van a visualizar en otras facetas que no pueda ser la de los cuidados, u otras similares. Recuerdo que cuando era joven, cuando me empecé a dar cuenta de que me gustaban las mujeres, yo no me visualizaba con una mujer teniendo un hijo, porque no tenía ese referente. Era algo que ni te lo planteabas. Yo me veía teniendo un hijo sola, pero con otra mujer no. El hecho de que hoy tengamos referentes es importante.

Es también muy importante normalizar nuestros modelos de familia, sean cuales sean, dentro de nuestras relaciones lesbianas. Eso también inunda en la sociedad y genera diversidad. También es importante desde las instituciones hacer políticas de visibilidad en los medios de comunicación, en todo lo que se refiere a Educación. Que tengas que explicarle a una *andereño* o un *maisú* en primaria que cuando hablen de reproducción tengan en cuenta otros modelos y que en ese momento se den cuenta de que alumnos suyos tienen dos *amatxos* y no sepan cómo explicarlo porque no están formados me preocupa. En los colegios hay un curriculum oculto que sin querer invade al resto de niños. Que no tengan esa diversidad expuesta, esos referentes, es preocupante.

El segundo reto que yo creo que se lo debemos a todas las mujeres lesbianas que han luchado por nosotras es el reconocimiento. Hemos de reconocerles todas las injusticias sufridas, todo el dolor y todo lo que han pasado históricamente. Creo que sin reconocimiento no hay paz interior. Nosotras les debemos reconocimiento a todas esas mujeres que lo han pasado mal y que hicieron que hoy estemos aquí hablando de esto tranquilamente.

Y un tercer reto cuando se habla de políticas específicas de lesbianas: No existen. No existen a nivel médico, no existen a nivel económico, no existen a nivel jurídico... Y las que existen no nos acaban de convencer porque seguimos teniendo problemas para reconocer a nuestros hijos no biológicos, seguimos teniendo problemas porque sí o sí tenemos que casarnos con nuestra pareja mujer para que se reconozcan los hijos sin tener que pasar por la adopción. Hay un montón de políticas que no están reconocidas, con lo cual no hay política ninguna hoy por hoy que cubra nuestras necesidades. Dentro de este tercer reto de qué hacemos, de cómo manejamos esto, creo que en la Educación está el en el meollo de todo. Tenemos que revisar todo el material escolar para que en los textos se recojan las diferentes sexualidades, se recoja la diversidad familiar, la diversidad afectivo-sexual y la diversidad de identidad de género, diferenciando, y eso es muy importante, las relaciones sexuales de las reproductivas porque no tienen nada que ver. Y dentro de las reproductivas tenemos las biológicas y las asistidas y eso nuestros jóvenes, nuestros niños, lo tienen que saber. De esa forma van a tener un conocimiento mucho más real de lo que pasa en la sociedad.



Segunda pregunta

MODERADORA: ¿Cuáles serían los temas que considerarías prioritarios a la hora de desarrollar acciones políticas concretas?

MIREN URRESTI: El documento que ALDARTE envió a los partidos políticos donde se recogían una serie de propuestas que nos han parecido ciertamente muy interesantes a seguir y a tener en cuenta. Se trata de acciones concretas, bien diseñadas y que pueden servir para mejorar nuestras vidas, la vida de las mujeres lesbianas. Desde nuestro punto de vista resulta imprescindible visibilizar social y públicamente a las lesbianas; mostrar que estamos en todas partes, también en política, y hacer visible la diversidad sexual y la identidad de género. Creemos que también hay que hacer frente al *bullying* lesbóforo que, por desgracia, es un problema que siempre queda relegado por el *bullying* que sufren los chavales, en masculino. Por último pensamos que también hay que actuar en el tema de la legislación, en cuanto a la Ley de Reproducción Asistida o de la misma Ley de Adopción. La ley ha de recoger nuestras realidades y evitar discriminaciones.

Consideramos que las campañas son necesarias. Es cierto que se muchas veces se critican ciertas campañas porque luego no tienen continuidad en el día a día. Entendemos nosotros que las campañas tienen que ser procesos no centrados en un momento puntual, como el 17 de mayo o 28 de junio, sino que tienen que ser desarrollados a lo largo del año. Necesitamos una campaña permanente para superar la presunción de heterosexualidad que se nos impone y se nos impone, sobre todo, a las mujeres. Nosotras estamos hoy aquí dando la cara pero no porque seamos valientes o tengamos más coraje que otras compañeras. Nuestra presencia aquí es opcional, lógicamente, pero tiene que ser obligación de los poderes públicos y de los partidos de garantizar que quien lo quiera hacer lo pueda hacer, con todas las garantías de que no va a ser discriminada ni tratada diferente y va a tener las mismas oportunidades. Ser lesbiana no es un tema personal y la respuesta debe ser social y pública. Como he dicho antes que hay lesbianas diversas, también hay lesbianas que no son feministas, ni quieren militar en ningún movimiento LGBT y nosotras tenemos que trabajar y hacer política para todas las lesbianas.

De los puntos planteados por ALDARTE quiero destacar uno que hace referencia al sistema asistencial. Comparto con ellas la idea de que hay que adaptar este sistema pensado para mujeres heterosexuales. Y como ese todos los demás sistemas: el educacional, el laboral, el jurídico, etc. Hay que adaptarlos a nuestras realidades y necesidades.



También quiero destacar aquí el tema de las alianzas, tanto con el movimiento feminista como con los movimientos a favor de la diversidad sexual y de género. Habrá otros momentos, pero también tiene que haber un momento para las alianzas. Estamos hablando de Derechos Humanos y en eso nos tenemos que unir y preparar estrategias comunes. Al final, como objetivo, pretendemos conseguir una sociedad justa y democrática, que ponga a las personas en el centro y que responda a las necesidades de la ciudadanía. En nuestro caso que responda a las necesidades de las ciudadanas lesbianas.

EUKENE ARANA: Cuando ALDARTE nos pasó las preguntas para estas jornadas estaban ahí resumidas las ideas políticas de Podemos, pero una vez analizadas todas las propuestas pienso que hay algunas que pueden ser más o menos fáciles de desarrollar, hay que poner empeño en ello, sin más. Se trata de generar la ley y poner dinero para su desarrollo. Eso es relativamente fácil. Pero hay otras que a mí me resultaban un poco complicadas y me han dado mucho qué pensar. Entre las cosas que proponen a los partidos políticos está, por ejemplo, *fomentar en el seno de las formaciones políticas la visibilización social y pública del lesbianismo, creando condiciones idóneas para que las mujeres que están haciendo política y son lesbianas se visibilicen*. Ese es un punto, por un lado, y luego que *cuando las formaciones políticas trabajen sobre cuestiones relativas a la diversidad sexual e identidades de género se comprometan durante unos años a que la imagen pública sean mujeres lesbianas*. Yo ahí me pregunto si voy a tener que estar todo el día al lado de *El Coletas* en la tele.

Decimos *visibilización social de las mujeres políticas*. Yo cuando voy a un acto no oculto que soy lesbiana. Lo expreso cuando hablo de mi mujer o de mis hijos pero señalarte siempre como lesbiana –y no es porque tenga miedo, ni ninguna lesbofobia interiorizada, ni nada por el estilo- no me convence. Yo no quiero ser *La Lesbiana* de Podemos. No quiero que se me conozca, o reconozca, sólo por eso. Aunque seas visible ir siempre con la bandera tiene un peso y yo no soy sólo eso. El equilibrio ahí es un poco complicado. Es difícil que el partido se comprometa a que en su imagen pública sean todas mujeres lesbianas. Para todas no es fácil reconocerse públicamente y con todo lo transparente que yo soy, yo también tengo mi trocito de intimidad y hay veces que no me apetece un pimiento ni decirlo ni hacer bandera de ello, depende de dónde me encuentre. Lo de obligar es tan personal, es una decisión tan política y tan personal que entiendo que haya gente que le cueste. Entiendo la propuesta porque soy consciente de que faltan referentes y el hecho de que estemos nosotras aquí hoy y vayamos de frente, es muy importante.



A mí sí me gustaría que todas vosotras que estáis aquí nos digáis como creéis que se puede visibilizar eso dentro de un partido político. Bajarlo a la parte política personal me resulta difícil. Estoy convencida que en Podemos-Euskadi hay al menos doscientas mujeres lesbianas pero sólo yo y dos más damos la cara. Manejar eso es muy difícil aunque generes espacios y ofrezcas oportunidades. Por eso pido a quienes no estáis en un partido político concreto que nos ayudéis a ver cómo podemos gestionar eso dentro de nuestros partidos. A mí me resulta complicado, si no hablo de mí. El año pasado hicimos una campaña de visibilización y me costó porque al final sólo salí yo en las fotos. Esas dos propuestas de ALDARTE me parecieron muy complicadas de materializar.

NATALIA GARDEAZABAL: Yo lo voy a complicar todavía un poco más. Estamos hablando como de estadios. Yo no me puedo conformar con una ley o con una estructura jurídica X que... Voy a ir un poco más allá: Si entendemos el lesbianismo sólo como una coyuntura sexual, por ponerlo en un contexto poético, sería ésta una característica privada y apolítica. Para mí el lesbianismo no es eso. Para mí el lesbianismo es una construcción política, igual que la heterosexualidad o que el racismo. No es ninguna condición, es una construcción. Las feministas venimos de una tradición de Simone de Beauvoir que nos decía que ni siquiera somos mujeres. Luego vino a mejorarlo Monique Wittig diciendo que las lesbianas ni siquiera somos categoría mujer. A mí no me interesa el debate sobre si se hace, se nace, yo tengo derechos por algo que es inherente a mí... A mí el debate que me interesa es el que ayude a dinamitar los mecanismos que permiten la reproducción del sistema heteropatriarcal, no con quién se acueste nadie. Los derechos que a las personas nos asisten están ahí. Tenemos que tener los mismos derechos, que quién: ¿que un chaval de Altsasu?, ¿que una presa heterosexual víctima de la dispersión? ¿Que quién tenemos que tener los mismos derechos? ¿Que una lesbiana gitana? ¿Que un homosexual rico español? Cuando estamos hablando de este juego de identidades nos cruzan un montón de vectores. A Ricky Martín su vector homosexual, ¿cuánto le oprime?

Estamos hablando de visibilidad. Por supuesto, yo no estoy diciendo que no sea necesario dotarnos de marcos legales. Pensemos en la Ley Catalana. Hasta el día de hoy es la más avanzada a nivel europeo, tanto en su gestación como en las circunstancias que rodearon su aprobación. Por supuesto que puede ser un marco del que podemos aprender, sobre todo la gente que nos movemos en política. En la última legislatura quedó pendiente seguir desarrollando un marco legal. Hay un previo con la Ley de Transexualidad, la del 2012, que hay que mejorar porque está muy bien pero no está bien del todo. Yo no digo que las leyes no sean necesarias. Lo que me da miedo que nos



centremos exclusivamente en desarrollar un marco legal que nos satisfaga, a unas personas más que a otras.

Nosotras estamos totalmente de acuerdo con las medidas propuestas por ALDARTE a los partidos políticos pero, por poner un ejemplo claro que no es más que un detalle: cuando se nos pide *eliminar la producción de nombres que induzcan al error en cuanto al sexo*. Éste es un presupuesto que todas aquí aceptamos desde un punto de vista mínimamente democrático. Pero viene Euskaltzaindia y todo se complica. El euskara es una lengua que si algo tiene es que no tiene género gramatical y eso también ocurre con los nombres propios. Por eso hay niños que se llaman *Ametz*, y niñas que también se llaman *Ametz*. Ahora resulta que no se puede. Es un ejemplo éste de las distorsiones, de los distintos ritmos y la cantidad de contradicciones con las que tenemos bregar todo el día.

Yo acabo de cumplir 25 años dedicándome a la enseñanza. Éste es otro ejemplo. Probablemente el primer plan de coeducación lo trabajamos en el instituto hace más de 20 años. Me acaban de presentar un plan y no tengo ninguna duda de que aquel que hicimos hace 20 años era mucho más avanzado en algunos presupuestos. Nos hemos dotado de un montón, no sólo de literatura, también de bagaje de vivencias que han pasado por nuestros cuerpos, los de todas las que estamos aquí. No podemos hacer todo el rato tábula rasa y empezar otra vez de cero, porque sabemos muchas cosas. Yo entiendo que por mor del consenso muchas veces hay que acoplar agendas y hay que acoplar ritmos, pero no creo que tengamos que ser generosas ahí. No las feministas, y mucho menos las lesbianas feministas. Igual tiene que ser mucho más generosa la sociedad, o las estructuras de los partidos políticos.

Para la legislatura que empieza hay un trabajo que hacer. Vista la correlación de fuerzas y la fotografía que sale del Parlamento Vasco, creo que las condiciones son buenas. Hay mucho que hacer y se trata de no repetir errores. Es importante hacer una lectura de las cosas que ya se han hecho.

EUKENE ARANA: Es verdad que Emakunde y organismos similares hacen estudios y hacen diagnósticos que a priori están muy bien pero, no tienen continuidad. Todas hemos leído el informe del Ararteko sobre el Alarde de Irun, diciendo que está fatal, que eso no se puede permitir. Está muy bien lo que hay se dice, pero es inaceptable que no haya una ley que ejecute todo eso. Emakunde es una muy buena herramienta pero luego no se traduce su trabajo en realidades tangibles. Hace poco en el Parlamento llegó a mis manos un estudio sociológico sobre familias y me llamó la atención que hablaba de familias y el símbolo que aparecía en todas las páginas era el de una familia



heterosexual. No se puede hoy hacer un estudio sobre familias y poner sólo el icono de una familia heterosexual. Es hasta vergonzoso que en 2017 se haga eso. Al margen de que eso pueda significar que el contenido del estudio ni siquiera nos tome en cuenta.

MIREIA BIOSCA: Yo como no juego en casa, todo lo que tiene que ver con Parlamento Vasco no lo conozco pero os aseguro que desde el Área donde trabajamos los temas LGBTI en Izquierda Unida Federal si tenemos compañeros que están en el País Vasco y os garantizo que les meteremos cizaña para que os hagan caso y cumplan estas recomendaciones. Yo me voy a centrar más en mi propia casa, en Valencia. Nuestra realidad no tiene nada que ver con la vuestra, no sé si estáis muy bien o muy mal, pero nosotras veníamos de la nada después de 25 años de un gobierno del PP. Ahora está habiendo avances, pero hemos de reconocer que son avances como muy simbólicos: se pone la bandera LGBTI en el Ayuntamiento, se hacen concentraciones institucionales contra a las agresiones, se cambia el nombre de alguna calle... todo como muy simbólico y a lo mejor hay que ir un poco más a la base de la opresión.

Creo que una de las líneas principales evidentemente es el tema de la visibilidad. En eso todas estamos de acuerdo. Adrian Chris decía que en un mundo en el que el lenguaje es poder, y eso nos lo han demostrado bien los hombres que son los que siempre han tomado la palabra, cuando te quitan el lenguaje están llevando a cabo una violencia, una opresión contra ti y eso es algo que nos pasa a las mujeres lesbianas. Desde el feminismo ya dijimos que los asesinatos no son sino la punta del iceberg de una serie de violencias que tenemos desde abajo y con las mujeres lesbianas nos pasa, más o menos, lo mismo. La agresión física que sufrimos está sustentada por toda una base de opresiones y una de ellas es la invisibilidad.

En Valencia se están haciendo cosas concretas. Por ejemplo, en las Fallas del pasado año ya no sacaban la foto de un fallero y una fallera, sino que se metía de forma transversal esa diversidad de orientaciones sexuales. Creo que es importante eso. No estamos pidiendo únicamente campañas propias para el 28J o para el 17 de mayo sino que en todo aquel acto institucional que se haga se visibilice la diversidad que hay en la sociedad.

Sobre lo que comentaba la compañera de Podemos de cómo desarrollar estos temas dentro de los partidos sin tener que obligar a nadie, sí que es cierto que para mí ser lesbiana es como mi seña de identidad y yo sí soy *La Lesbiana* de IU, pero me da completamente igual y estoy muy orgullosa de ello.



Pero sí es cierto que igual que nos pasaba con el feminismo que cuando en un partido te hablan de economía y en el apartado de economía no hay nada de feminismo, y el feminismo está en la medida número 100, que es la última de la hoja, y la 101 es lo LGTB –siempre estamos igual-, evidentemente tú no te sientes integrada ahí. Pero tú cuando en un partido político consigues que en economía hablen de los cuidados tú empiezas a sentirte integrada. Al final para que las mujeres lesbianas se sientan parte integrante de los partidos y den un paso adelante, pasa porque el partido político cambie cosas y también tenemos que mover a los partidos políticos. Quizás al principio sólo somos una, dos o tres. En IU, por ejemplo, el área LGTB está desde 1986 y la primera mujer lesbiana que coordinó el área fui yo en el 2011. Que antes no haya habido lesbianas, no me lo creo. Es una cosa de ambas partes: nosotras que tenemos que dar un paso adelante y a veces nos toca, pero también pasa porque el partido político cambie de foco y así como antes exigimos discriminaciones positivas para con las mujeres, también discriminaciones positivas para las mujeres lesbianas. Es importante para que las mujeres sientan que son espacios en los que tienen que estar, porque si no estamos nosotras los hombres maricas, por muy maricas que sean y por muy entendidos que sean en una parte hay otra parte que siguen teniendo los privilegios de los hombres y ese chip no lo cambian.

Un tema es el de la visibilidad y otro el de la Educación. No vamos a poder cambiar este sistema si no cambiamos la Educación. Necesitamos una educación en la diversidad que recoja esa pluralidad que hay en la sociedad en todos los ámbitos de la vida. En su momento celebré la asignatura de Educación para la Ciudadanía, pero eso no es suficiente. No basta con una asignatura, lesbianas hay en todos los ámbitos de la vida y es importante que la visibilidad lésbica, igual que la de las mujeres se lleve a cabo en todas las materias educativas. Eso sólo se consigue con una ley que obligue a cambiar el curriculum y es algo que sí se puede hacer.